

el paseo á las ocho, hora en que estaba lleno de gente. Sobre ser incómoda esta medida y que puede ocasionar disgustos, especialmente á las señoras, no la consideramos ni aun higiénica, segun el parecer de inteligentes. Esta operacion pudiera verificarse á otra hora.

Terminaremos esta sucinta revista, con la del Teatro.

Hemos tenido el gusto de asistir á la funcion de *Los Madgyares* ejecutada la noche del jueves 18 del actual, en la que, empezando por su órden, citaremos á la Srita. Ponce de Leon, que estuvo sublime en toda ella, cantando con la mayor entonacion y observándola que tiene un sanísimo pecho por los puntos tan altos y sonoros, que con el mayor entusiasmo la escuchamos, colmándola de aplausos. Sin embargo, nos atrevemos á rogarla que á la vista de su adorado Alberto herido, y del amenazador puñal del Gobernador, no procure buscar el sillón para la caída marcada en el libreto; hágala como debe al suelo, pero con cuidado para no lastimarse, y el público la aplaudirá con sobrada razon. El Sr. Campoamor tambien interpretó el madgyar Georgei con naturalidad y uniendo á la parte de canto la de declamacion, agradó á sus numerosos amigos, teniendo ocasion de observarlo en las justas ovaciones que el público le dispensó; se presenta muy bien, y á pesar de ser bastante dramático el personaje que interpretaba, y ageno á los que de costumbre ejecuta, le desempeñó con el mayor acierto: le felicitamos por sus buenas cualidades y esperamos siga como hasta aquí. El Sr. Mendizabal, canta su parte de tenor con bastante soltura, aunque algunas veces muy exaltado; pues conociendo ya este Teatro, debia no estender tanto los finales de arias y duos, que hieren los oídos de los espectadores: en cuanto á la declamacion, aunque en el *Postillon de la Rioja* le creimos mas vivo, en los *Madgyares* le hemos visto mas parado aun que antes y nos lo prueba la interesante escena del segundo acto con Marta en la cabaña. Al descubrir Alberto su enorme falta, y querer marchar en busca de Beltran y sus parciales, su amada le detiene, y él no dá la animacion debida al forcejear para desasirse de ella. En cuanto al Sr. Ferrer, quisiéramos que abriera mas la boca y alzara la cabeza, pues nos quedamos en ayunas con la mitad del verso que le corresponde: solo se le oyen la primera sílaba y la última de las palabras, y el actor debe pronunciar muy claro. Sentimos que el Sr. Córcoles no tenga mas entera la voz para que en los tercetos pudiéramos oírle; no le entendemos nada absolutamente y solo le vemos en estos casos hacer parte mímica. Por lo demás no nos parece mal interpretado el Fray José. La Srita. Perez y los señores Lalastra y Garcia llenaron su cometido en sus respectivos papeles. Los coros detestables, nunca entraban cuando debian; dígalos sino el final del primer acto en que por respeto á la señorita Ponce y el Sr. Campoamor entonces en escena, se les dejó concluir.

Tambien asistimos la noche del domingo último á la ejecucion de la gran zarzuela popular, que así se anunció, nominada *Jugar con Fuego*. En ella se distinguieron considerablemente la Srita. Ponce de Leon y el Sr. Campoamor. El Sr. Mendizabal cantó bien el Félix, pero no le habló; parece que al declamar se sobrecoje, y no le vemos nunca risueño. Salga de ese abatimiento cuya causa ignoramos y diga con soltura, que ya sabe que Toledo le ha querido siempre bien, y aunque á él le parezca que se escude por festivo, eso es preferible á verle llorar constantemente. El Sr. Ferrer continua en sus trece de no pronunciar claro y de bajar la cabeza. El Sr. Córcoles como no cantó estuvo bien en el Antonio: es un gracioso regular. Los coristas algo mejor que en *Los Madgyares*, pero con poca inventiva para imitar á los locos. La orquesta estuvo de estrella fatal, parecia el órgano de Móstoles, y hasta puso en un compromiso á la Srita. Ponce y al Sr. Mendizabal en el duo del primer acto, en que los hizo estraviarse y gracias á sus conocimientos, conjuraron la tormenta que les amenazaba, siendo inocentes. Creemos que la falta de ensayos será la causa de estos contratiempos.

En la noche del lunes se puso en escena *Los Madgyares*, con no mejor éxito que en las anteriores representaciones.

El Teatro en todas las noches y á pesar del sofocante calor le hemos visto muy concurrido, luciendo las bellas toledanas muy lindos trages de verano, llenando de júbilo el corazón de sus paisanos, y oyendo con gusto á los estraños admirar sus atractivos. Las rogamos continuen asistiendo, pues esperamos que las faltas observadas se remediarán en las funciones sucesivas.

Por esta seccion, GARCIA.

Variedades.

APÓLOGOS.

Por robar dos camisas un ratero
Le llevaron atado al Saladero,
Y otro caeo que el lance presenció,
Sin coger ni una aguja se marchó.
De los escarmentados
Siempre suelen nacer los avisados.

Un muchacho tranquilo se bañaba
Cuando miró á un amigo que se ahogaba,
Y sin saber nadar el desdichado
Se arrojó por salvarle y murió ahogado.
Sin entender las tretas,
Do no puedas salir nunca te metas.

EPÍGRAMA.

Con un lastimero tono
Estaba llorando un niño,
Y su madre con cariño
Le dijo: «cállate mono.»
Ella si bien se repara
Al decirlo no mintió,
Que despues le miré yo
Y ví de mono la cara.

GABRIEL BUENO.

SOLUCION DE LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tu cara hermosa, á mi fé,
Me volvió loca; corriendo
A comprar una lomera
Fuí á la Meca nada menos;
Llevando para el camino
Solamente un CARAMELO.

ANTOLINA GARCIA.

CHARADA DIALOGADA.

Primera y segunda, forman
Una ciudad.—Pues es claro,
Segunda y primera aprietan.
—Y que es la verdad, Romualdo.
A mi segunda y tercera
Jugaba cuando muchacho.
—Y yo á tercera y segunda:
¿No es cierto, querido Paco?
—Si: y el todo, ¿lo decimos?
—Que le busquen en el campo.
—Pues no le hay en la ciudad?
—Puede que sí; pero es raro.

VELAZQUEZ.—ALLENDE.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

Ancha, 31, y Nuncio Viejo, 11.